

## Una breve reseña histórica de mis experiencias en la creación de los Parques Nacionales\*

Álvaro Ugalde Víquez

*“Padre de los Parques Nacionales de Costa Rica”*



Don Álvaro Ugalde con Doña Karen Mogensen. Fotografía cortesía de Yamil Sáenz (quien la obtuvo directamente de don Álvaro Ugalde). Fecha no determinada.

Siempre me he considerado una persona muy afortunada, ya que desde muy temprano tuve la suerte de lograr visualizar cuál era mi misión en esta vida. Mi padre era topógrafo del Ministerio de Obras Públicas y Transportes. El trazó y diseño muchas de las carreteras del país, incluyendo la circunvalación de San José y gracias a él di mis primeros pasos en el mundo natural. Mi padre solía llevarme al bosque mientras trabajaba para el Gobierno e incluso, en una oportunidad, durante

“Nunca dude que un pequeño grupo de ciudadanos pensantes y comprometidos puede cambiar el mundo; en realidad, es la única cosa que siempre lo ha hecho”.

Margaret Mead

la insurrección de 1948 en la cual él participó al lado de Figueres, nos llevó por unos días al bosque cuando yo tenía dos años.

Desde que decidí ingresar a la Universidad de Costa Rica, sabía que lo que quería estudiar era Biología. Mi sentimiento de estudiar la vida,

\* En este documento se recogen algunos extractos de una entrevista realizada por el Dr. Yamil Sáenz, médico veterinario, fotógrafo y amante de la naturaleza, a don Álvaro Ugalde Víquez, hace ya una década. La misma forma parte de un libro inédito, preparado por el señor Sáenz, que recoge un conjunto más amplio de entrevistas similares a varios de los guardaparques involucrados en la historia de las áreas silvestres protegidas costarricenses. Este texto es publicado en BIOCENOSIS gracias a la gentileza de quien obtuvo la entrevista con don Álvaro y ahora la comparte con las presentes y futuras generaciones.

viene desde que cursaba quinto año en Colegio Dobles Segrega. Mi profesora de Biología en aquel entonces (1963), cumplió un papel primordial. Sus conceptos de Biología eran muy claros y me impactaron mucho. Nidia Abarca es su nombre.

Luego de obtener mi bachillerato fui a los Estados Unidos a aprender inglés y cuando regresé a Costa Rica en 1965, ingresé a trabajar al Ministerio de Transportes como asistente de ingeniería y al mismo tiempo realizaba los Estudios Generales en la Universidad de Costa Rica. Sin embargo, cuando ingresé a Biología, el Ministerio de Transportes no me dio permiso de continuar mis estudios porque mi interés era la Biología y no la Ingeniería. Aun así, continué mis estudios gracias a un trabajo de asistente de laboratorio y a una beca que obtuve y que cubría mis gastos de matrícula. En la Universidad, tuve la suerte de conocer algunos naturalistas visionarios que contribuyeron a mi formación, entre ellos, Pedro León, Luis Fournier y Douglas Robinson.

En 1968, mientras era estudiante de biología y miembro del Club de montañismo, llegó una invitación al Club para que enviaran un representante a una mesa redonda sobre los recursos naturales y los medios de comunicación. El Club me asignó como representante y la reunión sirvió como un catalítico en mi larga trayectoria. A esta reunión asistieron figuras claves en mi vida. Mi contacto con estos individuos fue como una reacción química. Aquí conocí a don Mario Boza, estudiante del CATIE y con un puesto en el Departamento de Planificación del Ministerio de Agricultura y Ganadería (MAG), en donde se encontraba preparando el terreno para el movimiento conservacionista que le iba a corresponder administrar al MAG. En esta reunión también participó don Billy Cruz, representante de la *Caribbean Conservation Corporation (CCC)*, quien me llevó al Dr. Archie Carr.

En este mismo simposio ingresó a mi vida la prominente familia Figueres, ya que luego de la sección teórica, se realizó un viaje de campo a Tortuguero, al cual don José Figueres llegó con doña Karen, sus hijos e hijas, José María (quien

luego sería Presidente de la República, de 1994 a 1998), Christiana y los padres de doña Karen. Billy Cruz y Archie Carr eran amigos de los Figueres y los invitaron al viaje. Luego de dos o tres días de transporte rústico, llegamos hasta nuestro destino en Tortuguero. Durante la travesía, nos hicimos muy amigos, sobre todo, doña Karen, don Mario Boza y Billy Cruz. Aquí nació una gran relación de amistad. La relación con los Figueres



Don Álvaro Ugalde en compañía de dos dantas (tapires) en el Parque Nacional Corcovado. Fotografía de Andrés Vega (cortesía de Yamil Sáenz). Fecha no determinada.

continuó y se fortaleció aún más. José María era estudiante y yo le ayudaba a hacer tareas y doña Karen se enamoró de nuestras ideas futuras para crear el sistema de áreas protegidas.

A finales de 1968, José María y yo nos inscribimos en un programa de voluntarios para proteger las tortugas verdes durante la siguiente temporada de desove. José María, Archie, su esposa Marjorie, su hijo David y yo pasamos en Tortuguero el mes de agosto de 1969. Los Carr jugaron un papel vital en mi formación, ya que eran mentores de la conservación a nivel nacional e internacional y fueron pioneros que contribuyeron, en parte a través de la familia Figueres, a que el país avanzara en esa dirección.



En octubre de 1969, Mario Boza, Billy Cruz y Archie Carr me convencieron de que tomara un curso de manejo de parques nacionales en Estados Unidos. El programa se denominaba “Seminario Internacional de Parques Nacionales y Áreas Afines”. Este encuentro era auspiciado por la Universidad de Michigan, el Servicio de Parques Nacionales de Estados Unidos y Canadá e iba dirigido a 25-30 personas de todos los continentes. Yo estaba en mi último año de Bachillerato de Biología y no quería perder un semestre entero. Inclusive mi amigo Pedro León también me aconsejó que participara en este curso y aquel “cartel verde” que comenzaba a nacer, consiguió los recursos económicos para que yo asistiera. Mario se comunicó con el Sr. Carr y él obtuvo los fondos a través de la familia Phips, donantes de la Caribbean Conservation Corporation.

Antes de salir al curso, Mario me encargó una ingrata misión, la cual consistía en perseguir cazadores de tortugas en el mar, frente a la costa de Tortuguero. Fueron tres días de mar encrespado, al que respondí con un vómito continuo. La experiencia, aunque dolorosa, fue muy valiosa, porque me permitió observar la problemática *in situ*.

Influenciada por Archie Carr, la labor de conservación se iniciaba en Tortuguero y giraba alrededor de las tortugas verdes (*Chelonia mydas*). Precisamente a menos de 24 horas de regreso de Tortuguero, salía para el seminario de Parques en Estados Unidos y Canadá. El viaje fue intenso y maravilloso y durante 30 días viajamos de parque en parque, iniciando en el Parque Nacional de Jasper y Banf en Canadá y continuando en los Estados Unidos por Yellowstone, Snake River, El Gran Teton, Mesa Verde, Petrified Forest, Navajo Nations, Lake Powell hasta terminar en el Cañón del Colorado. Al llegar al Gran Cañón, nos integramos a una escuela de entrenamiento llamada Horace Albright Training Center, quien había sido el segundo director del Sistema de Parques Nacionales de Estados Unidos. Precisamente durante los días que terminaba el curso en el cual yo estaba enrolado,

empezaba otro en el Gran Cañón, denominado “Park Operations”.

Decidí llevar el curso de dos meses cuya agenda intensiva me permitiría poner en práctica lo aprendido en el curso anterior y además, aprovechar mejor el semestre. Era un trabajo en donde se aprendía lo maravilloso y lo feo del manejo de un área tan compleja como el Gran Cañón. Aquí logramos experimentar el hacinamiento, los *shopping center* y en fin todo el desarrollo urbano del borde norte del Cañón. Durante este entrenamiento, estuvimos buscando una niña indígena que se había perdido y nosotros participamos en las labores de rescate durante tres días. El trabajo fue muy difícil para mí, en un abrupto terreno, con temperaturas bajo cero.

El instructor durante aquel curso fue Bill Wendt, quien era un tipo muy dinámico, salía a correr todos los días en las mañanas y yo le acompañaba. Posteriormente trabajó como consultor internacional y luego para el Departamento de Relaciones Internacionales del Servicio de Parques Nacionales de Estados Unidos. Era un hombre increíble y fue un maestro que también se convirtió en uno de mis mentores. Con él aprendí cómo ser un guardaparque ejemplar.

Don Alvaro Ugalde durante una actividad participativa en la Península de Osa. Fotografía de Guido Saborío. 24 de enero de 2015.





Don Alvaro Ugalde durante una actividad participativa en la Península de Osa. Fotografía de Guido Saborío. 24 de enero de 2015.

Estos dos cursos me dieron una gran base práctica. Cuando regresé a Costa Rica en diciembre de 1969, la Ley Forestal acababa de ser aprobada por la Asamblea Legislativa, lo cual quería decir que ya en Costa Rica había legislación forestal y un capítulo para el Programa de Parques Nacionales. Precisamente en el momento que yo regresaba, Mario Boza, recién nombrado Jefe del Departamento de Parques Nacionales, salía para el Gran Cañón a participar en el mismo curso que yo acababa de concluir. Yo estaba sin trabajo, no podía ingresar a la universidad a concluir mis estudios de Biología y Mario, quien era mi principal contacto en el Gobierno, estaba en Estados Unidos.

Hoy, después de todos estos años de labores, puedo decir que, para mí, 1970 fue el año en que la historia dio inicio, al menos para nuestro sistema de áreas de conservación. Sin embargo, ya se venía preparando el terreno desde 1940 cuando Costa Rica firmó en Washington, la Convención del Hemisferio Occidental para la Protección de Flora y Fauna y las Bellezas Escénicas de las Américas. La conservación volvió a caer en un letargo para tomar fuerza en 1966, cuando el Congreso ratificó esta convención como ley y nuevamente se vuelve a hacer historia en 1969 se aprobó la Ley Forestal. En febrero de 1970, don José Figueres fue electo por tercera vez Presidente de

la República, lo cual fue un sueño, ya que yo era amigo de esta influyente familia y ellos estaban dispuestos a apoyar incondicionalmente la agenda conservacionista que venía impulsando el recién creado Departamento de Parques Nacionales.

Tortuguero y Cahuita nacieron en 1970, por decretos de don Pepe, incluso aparecieron antes que Santa Rosa, pero este se inauguró primero. Gracias a Archie Carr nació Tortuguero; Cahuita surgió gracias a los cursos de vida silvestre organizados por el CATIE, que

repetidamente se llevaban a cabo en el sitio. En prácticas de campo durante estos cursos, se hizo el primer plan de manejo del Parque. Igualmente, como estudiante de maestría del CATIE, don Mario Boza hizo el primer plan de manejo del Parque Nacional Volcán Poás, como su obra de tesis.

Luego de regresar de los cursos teórico - prácticos realizados en Estados Unidos, en diciembre de 1969, conocí a Arthur "Tex" Hawkins, miembro voluntario del Cuerpo de Paz, quien formaba parte del Departamento de Pesca y Vida Silvestre dentro del MAG. Dicho departamento no tenía una clara orientación conservacionista y su función era básicamente el control de proyectos de acuicultura y la entrega de licencias de cacería. Tex y yo comenzamos a trabajar juntos y redactamos una publicación para La Nación. El artículo era ilustrado con dibujos de la famosa pintora norteamericana Mary Paul, quien actualmente exporta sus obras a Estados Unidos y a Europa.

Posteriormente Tex y yo nos trasladamos para Santa Rosa en Guanacaste, ya que 10000 hectáreas de la hacienda de Anastasio Somoza, dictador de Nicaragua, recién habían sido adquiridas por el Instituto Costarricense de Turismo (ICT) por cuatro millones de colones, con el fin primordial de crear el Parque Nacional Santa Rosa. El área incluía un enorme rectángulo desde la Carretera Interamericana hasta el Océano Pacífico. Este fue el primer cuadrado de Santa Rosa, que pasó de 10000 ha a las 111000 ha del Área de



Conservación Guanacaste de hoy. Para un análisis detallado de cómo ocurrió este proceso es interesante leer el libro “The Green Phoenix”, de William Allen.

Al ingresar a Santa Rosa experimentamos la cruda realidad que se vivía. El problema número uno era que la parte baja de la Hacienda, conocida como el Valle del Naranja, que se le había comprado a Somoza, había sido invadida por 36 familias, previo a la creación del Parque y los últimos bosques altos de bajura que le quedaban a la Hacienda, los estaban socolando para cortarlos. El problema número dos, era que el vecino señor Pedro Abreu había corrido la cerca dentro del Parque como 60 hectáreas para acceder a un ojo de agua y el número tres, las vacas del señor y de otros, pastaban libremente en el Parque.

En aquel momento, el Servicio de Parques Nacionales era solamente un papel, con un jefe fuera del país y dos voluntarios promoviendo alborotos. La Dirección General Forestal, que apenas estaba naciendo, me brindó vehículos para ingresar a Santa Rosa y de diciembre a mayo trabajé como voluntario para el Sistema, constituyéndome en el primer voluntario nacional del Servicio de Parques Nacionales. El primer voluntario extranjero fue Tex.

Recuerdo haber tenido una reunión anecdótica con el Sr. Arnoldo Madriz, Director Forestal, jefe de Mario Boza. En esta reunión yo le decía a don Arnoldo que si no se solucionaba la situación en Santa Rosa, había que hacer un escándalo y recuerdo que él aprobó el escándalo. “Claro que sí Alvarito, tenés todo mi apoyo”. El semblante y carácter amable le cambiaron inmediatamente cuando le dije que el escándalo era contra él mismo, porque no estaba asumiendo responsabilidades ante el caos que representaba la invasión de terrenos del Estado por parte de los precaristas, las vacas y los vecinos molestos. Los molinos impulsados por Don Arnoldo al final comenzaron a moler, despacio, pero seguro.

Le comenté a Mario que no podía seguir trabajando de voluntario y que iba a trabajar a CESPO [Centro de Estudios de Población de la Universidad de Costa Rica]. Mario movió algunas de sus piezas vitales y para julio del mismo año, don José Figueres dictó un decreto ejecutivo nombrándome Administrador de Santa Rosa. A la fecha, creo que los únicos dos nombramientos por

decreto que se han hecho son el de Mario y el mío. Gracias a esta acción, al instante comencé a trabajar como funcionario del SPN.

El decreto ejecutivo para la creación de Santa Rosa se firmó en Santa Rosa, el 20 de marzo de 1971, con la participación del Ministro de Agricultura y Ganadería, Fernando Batalla Esquivel, dicho sea de paso, fiel representante del sector agrícola y ganadero. También estaban presentes doña Karen Olsen de Figueres, José María Figueres, Daniel Oduber y mi persona, entre muchos otros estudiantes y vecinos.

Cuando nos enteramos que los precaristas querían tierras y estaban dispuestos a negociar su traslado, iniciamos el proceso de avalúos y el proceso fue tan bien coordinado que para junio de 1970 ya habíamos trasladado 35 de las 36 familias fuera del Parque, a la finca San Luis, propiedad del Instituto de Desarrollo Agrario (IDA) en Cañas, Guanacaste. Esta fue la primera alianza interinstitucional que produjo un resultado concreto en un parque nacional y que sentó un precedente. El IDA asumió las familias del Parque Nacional Santa Rosa.

A pesar de que el ICT había comprado la Hacienda Santa Rosa, no la había administrado adecuadamente y la Ley Forestal establecía que los parques nacionales los administraba el MAG y no el ICT y por ello nosotros lo primero que le quitamos al ICT fue Santa Rosa. La herida se volvió a abrir, ya que el ICT no aceptaba el haber perdido Santa Rosa y por ello estaban utilizando la figura



política de don Daniel Oduber para recuperar este preciado territorio tan importante para la historia de nuestra nación, ya que representaba el campo de batalla en el cual los próceres de la Patria habían derrotado al filibustero William Walker. La figura de doña Karen entra en acción. Nosotros acordamos no darnos por vencidos, por eso, tuvimos que dejar botada la Biología, para ver como destruíamos un proyecto de ley en el Congreso, postulado nada menos que por don Daniel Oduber.

Diplomáticamente, Mario, yo y un grupo de conservacionistas, le expresamos a don Daniel los inconvenientes de trasladar Santa Rosa al ICT, sin embargo él no quería ceder ante nuestras peticiones; entonces diseñamos una estrategia para enfrentar la amenaza que se nos venía encima, compuesta por dos iniciativas: 1) convertir a doña Karen en nuestra aliada incondicional y arma secreta y 2) informar a los afectados del proyecto de ley sobre cómo les iba a golpear el bolsillo. El padre de Mario era miembro de la Cámara de Comerciantes y Detallistas y la Cámara se convirtió en un vocero para informar a todas las cámaras de los impuestos que se les iba a cobrar al licor y cigarrillos. Inmediatamente todas las cámaras comenzaron a oponerse y el frente de oposición ante el proyecto de ley comenzó a crecer a lo interno y externo de la curul parlamentaria. Además, doña Karen comenzó a llamar y enviar mensajes a los diputados e informarles de lo perjudicial del proyecto propuesto por don Daniel. La labor nuestra fue tan eficiente que la mayoría del Congreso se opuso al proyecto y éste no salió de Comisión. Le ganamos al más grande de la Asamblea una de las primeras batallas decisivas.

Gracias a la asistencia de 20 voluntarios del Cuerpo de Paz, en 1971 pedí permiso para concluir mis estudios universitarios. Algunos de los voluntarios llegaron luego a tener puestos en Estados Unidos y mi relación con algunos de ellos ha continuado. Algunos de los compañeros de aquellos días fueron Steve Cornelliuss, herpetólogo especialista en tortugas, Allan Moore quien trabajó en el Volcán Poás y otros parques y Kurt Frazier y su esposa, quienes estudiaban primates.

La participación de estos voluntarios norteamericanos se dio gracias a nuestros contactos con el Director del Cuerpo de Paz y el Departamento de Relaciones Internacionales del Servicio de

Parques Nacionales, el cual era muy comprometido con la conservación en otros países. Estas dos instituciones, el AID (*Agency for International Development*, por sus siglas en inglés) y nosotros, negociamos un paquete muy interesante. El AID pagaba el programa, el Servicio de Parques brindaba sabáticos y el Cuerpo de Paz nos los enviaba a compartir la experiencia que habían adquirido en el Servicio Norteamericano de Parques. Había planificadores, administradores y científicos que impartían talleres de interpretación y nos acompañaron en todo tipo de labores conservacionistas. Era algo así como lo que los norteamericanos



Don Alvaro Ugalde compartiendo con un grupo de funcionarios del Servicio de Parques Nacionales de los EE.UU. durante una visita a Costa Rica. Al fondo, de pie, Guido Saborío, de ACOSA (SINAC). Fotografía de Gustavo Induni. 22 de julio de 2014.

llaman un “win to win situation”, un programa en el que todos ganábamos.

Fueron cuatro años de batallas muy duras, en los que sentamos los primeros precedentes. Fernando Batalla, Ministro de Agricultura y fiel ganadero, no le veía futuro al turismo. Alrededor de 1973, una sequía muy severa llevó a la ganadería a una crisis catastrófica. El ganado empezó a morir y don Fernando o uno de sus asesores,



inventó que Santa Rosa estaba llena de heno y que para aliviar la crisis era cuestión de hacer pacas para dárselas a los ganaderos. Desde luego, yo me opuse categóricamente al proyecto. Hasta que un día llegó un telegrama del señor Batalla ordenándome que me trasladara de la noche a la mañana al Volcán Poás. Me trasladó del calor incandescente al frío pavoroso. Vernon Cruz, un horticultor que se encontraba administrando el Volcán Poás, fue trasladado a Santa Rosa.

Desde las cumbres uno ve mejor y por ello mi paso por el Volcán Poás produjo en mi mente un milagro o un cambio radical. De verme envejeciendo en Santa Rosa, a ver un país que necesitaba un sistema de parques nacionales y no sólo un parque o dos. Desde aquí veía otros volcanes, los Bajos del Toro, Sarapiquí y los dos océanos. Con esta decisión, sin pretenderlo, don Fernando Batalla se había convertido en un catalizador para la creación del Sistema de Áreas Protegidas como lo conocemos hoy.

En 1973, luego del Poás, gracias a una beca de la Organización de Estados Americanos (OEA), salí hacia la Escuela de Recursos Naturales de la Universidad de Michigan, USA, para realizar estudios de maestría.

En 1974, estando yo en Michigan, hubo elecciones en Costa Rica y Mario me llamó para darme la noticia de que Oduber había quedado de presidente. Temíamos que fuera a tomar represalias contra el Servicio de Parques Nacionales, debido al incidente en el cual Mario y yo le habíamos boicoteado el proyecto de ley para pasar Santa Rosa al ICT. En 1974 prácticamente nos escondíamos de Oduber. De pronto un día me lo encontré en las gradas del CATIE y me preguntó dónde estaba trabajando. En voz bajita le dije que estaba en el Servicio de Parques y me dijo que pasara a hablar con él. Antes de la reunión me preocupé mucho porque esperaba lo peor, sin embargo, los relámpagos que esperaba se convirtieron en agua bendita. Sus primeras palabras fueron: “¿qué puedo hacer por usted y qué puedo hacer para ayudar a los parques nacionales?”. Aquí empezaron los años de oro de don Daniel. Durante su periodo gubernamental de 1974-78, Daniel pasó de ser el malo de la película a mi máspreciado héroe hasta el día de hoy.

Comenzamos a describir y crear plazas, ya que no existían. Daniel firmaba todas nuestras peticiones

Fotografía: Sergio Aguilar Mora



y la institución creció tan explosivamente que se nos volvió un problema manejarla, ya que no teníamos la experiencia. Con respecto a Parques Nacionales, don Daniel prácticamente nos dijo: Díganme qué hago y cómo lo hago? Como era un presidente tan poderoso, lo que él decía se hacía y ello benefició mucho al Servicio de Parques Nacionales. Por su mandato directo, las viejas instituciones se unieron y le abrieron espacio al Servicio de Parques Nacionales que venía naciendo. Daniel se convirtió en el amigo más grande y poderoso que los parques nacionales hayan tenido. Le solicité que creara una comisión para los parques nacionales. Los miembros de la comisión fueron: Oscar Arias, Fernando Zumbado, Pedro León, Eduardo Lizano, Armando Aráuz (quien luego fuera Vicepresidente de la República), a mí me tocó coordinarla.

En este entonces llegó una carta de un italiano dirigida a don Daniel en donde este señor le informaba acerca de la importancia de la conservación



de la Península de Osa. Don Daniel me enseñó la carta, nuevamente vi otra puerta que se abría e inmediatamente procedí a elaborar un presupuesto para salvar Corcovado. El problema más grande que enfrentaba el Servicio de Parques Nacionales era re-ubicar a más de 150 familias de ocupantes que residían dentro del Parque. Algunos incluso estimaron que al menos 300 familias vivían dentro del Parque. El presupuesto se levantó rápidamente y el estimado ascendía a 1,5 millones de colones. Yo le presenté este primer estudio al Presidente, sin embargo, cuando los cálculos se realizaron más minuciosamente, nos percatamos



Don Alvaro Ugalde compartiendo con un grupo de funcionarios del Servicio de Parques Nacionales de los EE.UU. durante una visita a Costa Rica. Fotografía de Gustavo Induni. 22 de julio de 2014.

que el monto total ascendía a 12 millones. Estaba casi seguro que ese día iba a ser despedido.

Aquí no tuve otra que volver a Daniel, con el rabo entre las piernas y confesarle que los números originales estaban muy por debajo de los reales. Oduber, un hombre de gran sabiduría, respondió con una frase célebre diciéndome: “Alvarito dígame una cosa, ¿cuánto cree usted que cueste Corcovado dentro de 50 años?” Así era Daniel, siempre contestaba con una pregunta o una

broma que detrás llevaba todo un contexto. Nuevamente, salí con vida...

Ante la respuesta de Daniel, los dos terminamos riéndonos y rápidamente le pregunté a dónde podía ir a retirar el cheque de 12 millones de colones. Fue un momento que lo recuerdo con mucha nostalgia, ya que Corcovado representa la joya del sistema de parques nacionales de Costa Rica. Más de la mitad de Corcovado le pertenecía al IDA y el resto, unas 16 000 hectáreas, estaban en manos de la compañía norteamericana Osa Productos Forestales, la cual mediante un canje de tierras en 1976, accedió a salir de Corcovado y tomar posesión de una parte de lo que actualmente se conoce como la Reserva Forestal de Golfo Dulce, la cual también fue creada durante el gobierno de don Daniel. Los 12 millones aportados por el Gobierno sirvieron para pagar las mejoras que los campesinos habían hecho dentro del Parque Nacional Corcovado. Algunos de estos campesinos se fueron de Osa, otros se trasladaron a una finca que adquirió el IDA para este fin, en el sector hoy conocido como Cañaza.

Don Daniel no solamente me ayudó a formar el Sistema, sino que también, la institución. Cuando él preguntó: qué podía hacer por mí, al principio me moví con timidez, sin embargo, luego de comprender que sus palabras eran sinceras, me di cuenta del poder que me transfería el tener la firma del Presidente, redactar algunos de sus discursos y su apoyo total. Durante el periodo de gobierno de Oduber, se establecieron parques nacionales como Corcovado, la Reserva Biológica Isla del Caño, Rincón de la Vieja, Hitoy Cerere, Carara, la Reserva Forestal de Golfo Dulce y se firmó la ley del Parque Nacional Tortuguero. Gracias a Daniel pasamos de 100 funcionarios a 400. El área destinada a parques nacionales aumentó en un 2% del territorio nacional, lo cual sumado al 2,5% conquistado durante la tercera administración de don Pepe Figueres, nos colocaba en una posición prestigiosa a nivel mundial. Estas fueron las políticas iniciales que nos permitieron proteger una muestra aún más representativa de nuestra biodiversidad y esto le dio al país un gran prestigio internacional.

El cambio de gobierno de Daniel Oduber a Rodrigo Carazo fue un poco novelesco. Uno de los incidentes que se sucedieron justamente durante este cambio de mandatarios fue la muerte de los



venados cola blanca del Zoológico Simón Bolívar. Los venados se mataron en febrero de 1979 y las elecciones fueron ese mismo mes. El 21 de febrero, los encabezados del periódico La Nación informaban de la matanza de los venados. El escándalo explotó luego de las elecciones, cuando don Daniel aún era Presidente. La oposición llevó el conflicto a las altas esferas políticas con el fin de perjudicar al Presidente Oduber, sin embargo, el escándalo terminó en mi escritorio. Yo no permití que ese hecho se usara políticamente para manchar la labor tan valiosa que don Daniel había realizado en materia de conservación.

Como marco de fondo, recuerdo que se había adquirido una finca en Santa Ana, comprada a la familia Ross en dos millones de colones. Guido Sáenz había sido nombrado como Ministro de Cultura durante el gobierno de Daniel. En 1977, el Congreso había pasado una ley para la creación de un jardín botánico dentro del Zoológico Simón Bolívar y Guido obtuvo fondos para la compra de plantas que sembró dentro del Zoológico. Él me había pedido que saliera del Zoológico, porque algunos de los venados sueltos estaban estropeando sus plantas, sin embargo, nosotros no teníamos fondos para trasladarnos del Zoológico en Barrio Amón a la finca de Santa Ana recién adquirida. Para solucionar el conflicto, solicité que capturaran los venados con redes y anestésicos, sin embargo, no se pudo. Lo intentamos por más de un año, hasta que al final no tuve otra opción que ordenar que los eliminaran.

Esa decisión me condujo a un largo juicio de año y medio, en el que se me acusó de daños agravados contra la propiedad del Estado. Si resultaba culpable, me iba a prisión por tres a seis años y dichosamente salí libre. Gracias a mis testigos, logré probar que por más que traté de capturar a los venados vivos, me fue imposible y que el Gobierno me había asignado la difícil tarea de proteger dos proyectos antagónicos en la misma propiedad y sin fondos para ejecutar las acciones.

La vida da sorpresas, a veces es una de cal y a veces otra de arena. El 25 de julio de 1983, gracias a la labor que Mario Boza y yo realizamos al construir el Sistema de Parques Nacionales de Costa Rica, fuimos elegidos ganadores del premio a la conservación de la vida silvestre denominado J. Paul Getty. Esta es la máxima condecoración que un centroamericano había recibido en materia de

conservación. A éste han seguido muchos otros reconocimientos al país, a los presidentes y a muchas otras personas e instituciones.

La década de los 80, marcó el inicio de un movimiento conservacionista que buscaba soluciones ante la inflación de la que fuimos víctimas durante los primeros seis años de la década. Muchas de las 26 organizaciones de ayuda internacional tales como CIDA de Canadá, DANIDA de Finlandia, GTZ de Alemania, FIINIDA de Finlandia, NORAD de Dinamarca y ODA de Inglaterra, donaron dineros a Costa Rica, con énfasis en proyectos de conservación.


Además de éstas, muchas organizaciones conservacionistas apoyaron a nuestro país durante la crisis. Esta nueva fuente de ingresos, evidenció la necesidad de establecer la Fundación de Parques Nacionales (FPN), institución a la cual le correspondería la administración de las contribuciones internacionales. Presidida por Mario Boza, la fundación nace en 1979. La respuesta de la FPN ante la crisis económica fue lanzar una campaña de recaudación de \$5,5 [millones] en un periodo de cinco años. Esta campaña se convirtió en la prioridad número uno de la Fundación y gracias al esfuerzo nacional e internacional, la cifra fue conseguida en 1986, en menos tiempo de lo inicialmente estimado.

Yo fungía como director de Parques Nacionales en abril de 1986, cuando asumía la Presidencia Oscar Arias y Álvaro Umaña era nombrado Ministro de Ambiente. Me sentía estresado de los continuos conflictos que este trabajo atrae y básicamente renuncié al puesto de Director de Parques Nacionales por estas razones: estaba cansado, ya que acabábamos de pasar por el desalojo de los oreros

Fotografía: Sergio Aguilar Mora







de Corcovado y porque estaba políticamente muy mal parado, no con Oscar o Álvaro, sino con el ex Ministro de la Presidencia que había quedado como Ministro sin cartera, el señor Danilo Jiménez Vega, mi oponente principal durante la crisis de los oreros. Sentí que don Danilo iba a enfocar sus cañones contra mí y no contra el Sistema de Parques, entonces pensé que yo tenía que estar fuera del Servicio, para librarlo de la reprimenda.

La crisis de los oreros nos enseñó algunas valiosas lecciones, una de ellas fue que las áreas de amortiguamiento que rodean las áreas silvestres son tan valiosas como los ecosistemas con categoría de protección estricta. La experiencia fue la chispa que encendió la idea de crear una fundación privada que recaudara fondos sin tener intervención gubernamental. La idea era que dicha fundación adquiriera tierras para conservación y promoviera programas de educación ambiental y el concepto del desarrollo sostenible. Con ese fin nació la Fundación Neotrópica.

No había pasado mucho tiempo de mi salida, cuando el WWF primero y luego TNC, me becaron para que no buscara otro trabajo y funcionara como Director Ejecutivo de la Fundación de Parques Nacionales, cuyas labores incluían la recaudación de fondos para la consolidación del Sistema de Parques Nacionales. Luego, en 1988 trabajé de guía con Michael Kaye y su empresa “Costa Rica Expeditions” pionera en el campo del turismo ecológico. Aquí, la vida me presentó la oportunidad de ver los parques nacionales con los ojos de un usuario.

En los años de la administración de don Oscar Arias se impulsaron iniciativas tales como el mecanismo financiero conocido como canje de deuda

Fotografía: Sergio Aguilar Mora

por naturaleza. En este periodo, en materia de conservación, el poder descansaba en el Ministro Álvaro Umaña. Esta fue la era en que la administración de las áreas protegidas fue reestructurada y es el nacimiento de las Unidades Regionales de Conservación (URC). Las URC formaban parte de una estrategia de desarrollo sostenible que no sólo incluía las áreas silvestres protegidas, sino también el agro-paisaje a su alrededor.

En 1989 entré a trabajar nuevamente al MIRENEM con Mario Boza como Viceministro. Trabajé un año en la apertura de una Oficina de Cooperación Internacional, luego asumí nuevamente la Dirección del Servicio de Parques en 1991. En 1993, Mario salió y yo volví a salir para trabajar con el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo. De 1993 a 1995, trabajé como Coordinador del Programa de Pequeñas Donaciones del GEF y en 1995 participé en la elaboración de una propuesta de la Fundación de Parques a CR-USA para iniciar una campaña de recaudación de fondos para Corcovado, la cual fue aprobada. La fundación CR-USA a través de la Fundación de Parques Nacionales, garantizó el pago de mi salario.

Ese año terminó en fracaso por conflictos con la Ministra de Ambiente. Yo renuncié y me fui a trabajar como guía de turismo. Luego Carlos Manuel Rodríguez me llamó al CATIE y estando allí, CR-USA me volvió a contratar como Oficial Ambiental y para darle continuidad al proyecto de Osa. Se armó un nuevo proyecto y CR-USA me contrató como Director de la Campaña y luego, por acuerdo con el Ministro, como Director del Área de Conservación Osa, desde febrero del 2004.

Los parques nacionales de Costa Rica fueron creados, mantenidos, mejorados y expandidos gracias a que la mayoría de los costarricenses los consideran como parte del alma nacional y a que hemos aprendido a utilizarlos como parte de nuestra economía: Como la materia prima del ecoturismo.

La motivación de los primeros creadores del Sistema, fue un ejemplo que muchos otros continuarían y que es apoyada, no sólo por más costarricenses, sino por muchos otros amigos y amigas, así como por organizaciones internacionales que han admirado nuestra visión y que con su apoyo han garantizado el éxito de nuestros preciados parques nacionales.